

Antonio ANCONA ALBERTOS

Por el Lic. Juan González de ALPUJUE

ILUSTRE APPELLIDO
SI QUISIÉRAMOS ceñirnos de manera rigurosa al dato histórico, al hablar del Ilustre tribuno, Constituyente y periodista Antonio Ancona, deberíamos comenzar por mejorar la pluma en la fuente histórica, remontándonos al año de 1400 en esa riberana región italiana llamada Lombardía, en que se establece una familia que lleva el nombre de Ancona. Si quisiéramos ser más precisos diríamos que Italia como en España el apellido Ancona está íntimamente ligado a esa ciencia siempre difícil y complicada que se llama Cosmografía, una ciencia también a cierta aventura de la navegación. Dice la Historia que uno de los dibujos en que se trató de apresar la silueta terrestre que sirvió a la aventura colombiana, se debió a la mano de un italiano. La familia Ancona está emparentada con esa figura legendaria de la conquista del Mayab, con el Adelantado Montezú. Después surge el apellido en una de las altas figuras de la Iglesia: el Obispo Carrillo y Ancona.

Atrevimiento, sí, es verdad, pero los furros de la admiración y del afecto me dan derecho, al escribirle, a decir que el apellido Ancona es una figura más limpia y más virginal, una vida política, de nuestra vida literaria, de nuestra vida periodística, del Diputado Constituyente Antonio Ancona.
 No recuerdo, creo que es Marco Aurelio el que ha encerrado en la siguiente frase una ley de la natura y de la cultura: "Todo lo que sucede es del linaje de lo que precede"; el po- tivo de renombre, el artista de fama, el científico sobresaliente surgen de sus antepasados virtudes y cualidades que vuelven a florecer en sus vidas; así, el apellido Ancona es no uno de tantos apellidos, sino el más sensible de la historia que señala hombres que han servido a la Humanidad. Es, pues, de cura ilustre el constituyente Antonio Ancona; pero entendiendo que he hablado aquí de un hombre que ha sido de títulos nobiliarios o de grandes fortunas, adquiridos los unos por procedimientos sinuosos o formadas las otras por oscuros manejos. No; me refiero a lo que la gente sensible de la historia que se bien con el nombre de ausencia de patrios, de hombres de ciencia que han arrancado al Cosmos una partícula de verdad, en fin, de aquellos que han conseguido una personal tranquilidad por amor al semejante.
 DON SILICIO ANCONA

Don Eligio Ancona es el padre de nuestro Constituyente; él debe haber influido en el sentido de la vida de su hijo, al marcarle el instrumento político como el más apto, el más eficaz para servir a México.

Don Eligio lleva algunas páginas gloriosas de la historia de la tierra de los antiguos mayas. Demos brevemente algunos datos. Don Eligio, durante la guerra del Imperio, fue un colaborador de la Reforma. Años después, a la muerte del general Zapala Peraza fue nombrado gobernador provisional y meses después, electo por el voto popular.

Bruscamente cae de la jefatura del Gobierno de Yucatán por el año ya alejado del mil ochocientos, 1876, por el general Díaz.

El valor intelectual, la lealtad política probada en el diario comercio, dan origen a que en el año de 1892, muy cercano al fin de sus días, fuera nombrado Ministro de Gobernación por el general Díaz. Con esta función le acobarda cuando estaba consagrado a la delicada misión de hacer justicia, cuando sobre sus hombros caía la responsabilidad de México. La vida quiso brotes caía la tumba del Ministro. La vida quiso años de morir, pues así se explica que el 2 de abril de 1893, la víspera de su muerte, fuera nombrado Ministro Plenipotenciario en Europa.

La casa cuyas paredes recogieron el eco del exterior de su agonia tiene a plena conmemoración de 1876, por el general Díaz.
 El valor intelectual, la lealtad política probada en el diario comercio, dan origen a que en el año de 1892, muy cercano al fin de sus días, fuera nombrado Ministro de Gobernación por el general Díaz. Con esta función le acobarda cuando estaba consagrado a la delicada misión de hacer justicia, cuando sobre sus hombros caía la responsabilidad de México. La vida quiso brotes caía la tumba del Ministro. La vida quiso años de morir, pues así se explica que el 2 de abril de 1893, la víspera de su muerte, fuera nombrado Ministro Plenipotenciario en Europa.

Creemos tributarle un homenaje al notable columnista Antonio Ancona Albertos al hablar un poco más de él que en el momento de nuestros tiempos llama vida humana objetivada.

Esta vida humana objetivada a que nos referimos, son grandes y pequeños destellos del intelecto de su padre. Nadie, sí, absolutamente nadie que se precie de culto puede ignorar el valor cultural de don Eligio para el mejor conocimiento de esa extraordinaria provincia mexicana que lleva el sonoro nombre de Yucatán. A su pluma se debe esa obra monumental sobre su extensión y contornos que es la "Historia de Yucatán", publicada en vida de su autor en cinco volúmenes, y reeditada después. La crítica histórica y literaria que es la "Historia de Yucatán" que, reconocidamente, nace en el alma de todo yucateco, dio origen a seis noventa. Sin seguir el orden de aparición, las citaremos: "La Méxica", "El Conde de Peñalva", "Los mártires del Anáhuac", "La Cruz y la Espada", "El Filibustero" y "Las memorias de un Alférez".

EL HIJO
 Don hijo, quizá el más distinguido de los de don Eligio, repetimos, nuestro culto y sabio periodista Antonio Ancona Albertos, que nace en esa joya urbana del Sureste de la República, en Mérida de Yucatán, el 10 de junio de 1895.

La edad es lo de menos. Hay jóvenes que no tienen vigor intelectual a los veinte años; hay hombres que han llegado a donar a la naturaleza y la edad no es índice de vigor intelectual. Ancona Albertos tiene una rica cultura; posee el poder diamantino de la palabra; el vigor de sus artículos, de su charla y de su oratoria que el resultado esplendente de su recia madurez.

¡Ay! Nuestras almas se encuentran en puntos opuestos del firmamento en cuanto a creencias, pero mi alma ha encontrado en la de él, en analogía, y ha nacido simpatía, tolerancia, cariño y comprensión recíprocos, y por parte de él, aliento. Yo lo conocí muchos, muchos años antes de que él me conociera. Mi padre conversaba frecuentemente con él, y su lógica im- placable lo elevaba hacia las puertas del tabernáculo de las creencias católicas; mi padre entonaba, y él quedaba fuera. Expresiones de cariño siempre las ha habido en mi casa para ese Señor de las Letras Antonio Ancona. Mi tío, Alfonso Alpuje Meza, hermano menor de mi madre, lo tiene una fraternal amistad milenaria olvidada ni dejada por la mano de la lealtad.

En el café, en la redacción del periódico, oye el continuo tableteo de las grandes rotativas, he escuchado voces que en algunas ocasiones, y en otras tumultuosas y apasionadas, el que cree como dogma, base de la convivencia humana, la justicia social.

Años han venido, él ha sufrido o bajado en la escala política, han venido gobiernos, se han sido hombres, algunos para entrar a la vida privada y otros tras la negra cortina del misterio del más allá. Él ha permanecido leal a sus convicciones políticas y sociales, nunca las ha abandonado, nunca ha renegado de ellas.

W IVE la Universidad Nacional uno de los más interesantes momentos de su marcha. La celebración del 49° Centenario en modo algo concyvio en los festejos que se organizaron hace un año. Toda vida reclama que se conmemore con más vida. Esto es, con juventud y dinamia. De aquí, acaso, la inquietud que hoy en día obliga a la secular institución a mirarse a sí misma ya de un modo, ya de otro. Claramente se ve, pues, que no se trata de problemas surgidos de un simple cambio de domicilio sino, más bien, de una verdadera e ínterna crisis creadora, en la cual, lo primero que hace la Casa Mayor de Estudios de la República, es discutir sus realidades y programas, escuela por escuela, en un advertido sistema de fuerza y luzidez mental. Nunca jamás como ahora tan vigorosa y abierta a todos los rumbos nuestra Universidad. Nunca jamás, igualmente, tan difundida por todos los ámbitos nacionales su influencia. Bajo el estandarte de sus mejores hijos el país se ve, en lo intelectual, bajo el arco de las más diferentes preocupaciones.

Su palabra siempre se ha iniciado al calor de una sana pasión por los problemas de México. La vibración de su voz se oyó frecuentemente en la Cámara de Diputados, allá en la XXVI Legislatura, con Madero; remanida su representación popular en la XXVII Legislatura que va del año de 1917 al año de 1918. De 1916 a 1917 le tenemos como delegado por el Estado de Yucatán ostentando el escudo tricolor de diputado constituyente, su voz se oye cerca de la de Jara, Palavicini... en la ciudad de Querétaro. Ha poseído ese fino sentido de la justicia, de dar a cada quien lo que le corresponde. Es uno de los artesanos de la estructura jurídica que es a la cual lo que le corresponde. No podríamos repetir otros cargos que brillantemente ha desempeñado, como por ejemplo, senador de la República en el año de 1926. Ha sido también, como su padre, gobernador de su Estado natal.

No ha olvidado la experiencia que le diera el Colegio Militar, en el cual transcurrieron tres años de su juventud. Hizo estudios en la Preparatoria Nacional, y es uno de los intelectuales más limpios, más profundos y más reflexivos de la Revolución. Ha publicado numerosos ensayos, y su primer artículo apareció en el periódico "El Pensamiento", editado en Mérida, y dirigido por Fino Súares.

El ha podido decir en unas líneas autobiográficas: "En otra Universidad he estudiado, esa vida a la que se refiere Rousseau en su "Emilio", y en algunas, tremenda, trágica y en veces frenética, que es la vida nacional. Y hay otra: ésta del periodismo, ejercida desde los más de cuarenta años de trastornos naciales."

LA ESCUELA PREPARATORIA

(Entrevista con el Ing. Alvaro Bernal y el Lic. Jesús Zavala)
 Por VICENTE MAGDALENO

Dentro de este ambiente vital y universitario, tan cargado de problemas, marcha la Escuela Nacional Preparatoria. El antiguo Colegio de San Ildefonso y solar que sirvió de base a la arquitectura de la nueva institución, logra con don Justo Sierra quedar emmarcado dentro del plan de la nueva Universidad. Sin embargo ¿qué cosa es hoy en día la Escuela Preparatoria? ¿Tiene algún porvenir dentro de los planes de la futura realidad universitaria?

Dentro, pues, del mismo ambiente preparatorio y con alicnos pasantaje informativos, vamos a dar carbida, en los presentes renglones, a las voces —significativa una y humanística la otra— de dos distinguidos catedráticos. La primera de ellas es la del propio Director del plantel: Ing. don Alvaro Bernal, miembro de una generación —la de 1921— algunos de cuyos integrantes manejan hoy la rueda del poder nacional y estatal. El otro es el Lic. Jesús Zavala, paralelamente, hombre cuya bandera es su propia consagración técnica y científica. Con unas breves notas en la mano y lanzando, al modo de una ficha, otras interrogaciones que aluden, antes que nada, a la vida universitaria dentro de la gran realidad del país, preguntamos a tales intelectuales convenientes de que, cualquiera que usen sus palabras, su voz traza, más allá de toda polémica, la convicción que siempre ha distinguido a todos los universitarios. Esto es: el deber humano de la vida universitaria. El alma joven, tiene la Escuela Nacional Preparatoria —centro que ha movido, por lo mismo, de antiguo, la formación de las más valiosas generaciones patrias. Escrutadamente nuestras preguntas fueron las siguientes:

1. México y la Universidad Nacional. ¿Advierde usted que coinciden, tanto en su desarrollo externo como en el formato de su evolución, las realidades de la República y la Universidad Nacional?

2. Dentro de tal desarrollo universitario ¿tiene el plantel de la Escuela Nacional Preparatoria? ¿Es ella, en verdad, el lugar donde se forma el verdadero espíritu que, más tarde, hace al educador universitario? ¿Las grandes realidades que han pasado dentro de la Escuela Nacional Preparatoria; ¿Precisa un nuevo impulso la marcha universitaria, empezando por la Escuela Nacional Preparatoria?

3. Respetables y valiosos, los conceptos del Ing. Bernal traducen la forma de ver las cosas de un universitario auténtico. Además, sus palabras de hombre de ciencia, juntamente con las de un humanista de la categoría del Lic. Zavala, dan idea de una realidad cual preparatoria, donde integralmente se mueve la preocupación cultural desde los ángulos científicos, hasta llegar a lo más humano y humano. A la segunda cuestión respondí, el Ing. Bernal firmemente este modo:

«México y la Universidad? La Universidad Nacional, por el espíritu que siempre ha animado, y por el modo que se ve en la obligación de marchar al parejo de toda evolución nacional, sino que también debe ser en su desarrollo actual y, sobre todo, en el futuro. El universitario debe ser un depositario de la alma patria. Debe recoger sus aspiraciones para transformarlas en realidades. Su preparación humana, técnica y científica debe ser en su totalidad, y orientada hacia el bien común, las condiciones personales, el lucro y el exhibicionismo, sino la anttesis del espíritu universitario. Esta es la mejor señal, aquella que servirá para que el universitario se oriente y prepare, en un futuro, un quenes otorgando un título universitario, han otorgado éticamente de la Universidad.

Respetables y valiosos, los conceptos del Ing. Bernal traducen la forma de ver las cosas de un universitario auténtico. Además, sus palabras de hombre de ciencia, juntamente con las de un humanista de la categoría del Lic. Zavala, dan idea de una realidad cual preparatoria, donde integralmente se mueve la preocupación cultural desde los ángulos científicos, hasta llegar a lo más humano y humano. A la segunda cuestión respondí, el Ing. Bernal firmemente este modo:

«La Escuela Nacional Preparatoria forma y debe seguir formando el núcleo de la Universidad Nacional. La Preparatoria da albergue a quienes desean sentirse realmente universitarios y les hace saber, desde un principio, todo lo que esto significa. Orientados y preparados en la profesión liberal que deseen ellos adquirir. Ya se ha dicho —y con sobrada razón— que un título no es un patente de corso para la explotación de la ciencia. Anticipo, pues, a la segunda cuestión, el Ing. Bernal firmemente este modo:

(Para a. hoy, p. 22)

Chocolate MORERIA PRESIDENCIAL
 Antiguo del Asilo de Meridia
 ELABORADO Y GARANTIZADO POR LA AZTECA S. A.
 LA FABRICA QUE HA DADO NAMA AL CHOCOLATE EN MEXICO